



MI MUNDO REAL

La fuerza de mi última vena plástica es aquella de que mis cuadros canten la música de los ríos con sones de piedras chocadas con pedazos de tejas cocidas al rojo de hornos donde las tierras quemadas se calcinan para darnos los colores más vivos de sus cuerpos exactos. Las superficies animadas de preparaciones mates y sobrias, aptas para que los palos secos rayen los terrosos y oscuros ornamentos sobre fondos de llamaradas amarillas, donde el metal festivo no mate las purezas policromas para dar con gracia de todo lo que hay que saber plasmar con otros ojos y otras manos más nuevas y decisivas. Por eso quiero que nuestras pinturas suenen a piedras, arroyos de aguas sonoras, a viento de cerros, a arena, a cuerpo de árbol seco, a marga de río, a agujero, a enjambre de abejas, a pájaros de tierra.

Exigid a mis pinturas que hablen, porque todas esas músicas rurales son surcos recogidos por mis sentidos que saben percibir las policromías